



4^{to} Encuentro internacional de español como lengua extranjera

Enseñanza, aprendizaje y evaluación

HERRAMIENTA DE PILOTAJE DE UNIDADES DIDÁCTICAS

Oscar Mauricio Arévalo Balázar | oscar.arevalo.balcazar@gmail.com
Harold Casanova | hcasanova@outlook.com
Pontificia Universidad Javeriana

Hoy en día en el campo de la enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ELE) se habla de la limitación que existe en los materiales didácticos, ya que gran parte de los textos que se utilizan para enseñar provienen de editoriales españolas y no satisfacen las necesidades de los diferentes contextos de aprendizaje. Por tal razón, muchos de los docentes de ELE alrededor del mundo se ven en la tarea de hacer adaptaciones de textos españoles empleados para el desarrollo de sus cursos, con el objetivo de establecer una coherencia tanto cultural como léxica de acuerdo con el contexto donde los extranjeros aprenden español (Orjuela y Martínez, 2009). Otros profesores buscan, con la creación de sus materiales dirigidos a situaciones de enseñanza-aprendizaje específicas, responder a diferentes necesidades. Es decir, el profesor debe desempeñar el papel de mediador entre el libro de texto y los estudiantes (Rico, 2012), de manera que promueven y dan muestra de la variante cultural propia.

En la actualidad, observamos que los profesores optan por emplear y elaborar unidades didácticas para sus clases dado que, como menciona Cerrolaza (2009), son flexibles, pues los contenidos y actividades que las componen se pueden emplear en contextos variados con el fin de responder a necesidades específicas. Tal es su importancia que las unidades didácticas han llegado a ser una manera práctica de planificar y sistematizar los contenidos y objetivos de un curso determinado, dentro de un conjunto básico de actividades de enseñanza-aprendizaje (Díez, 2014). Todo lo anterior simplifica la labor del profesor y guía a los estudiantes de forma más amigable en su proceso de aprendizaje de lenguas extranjeras.

Basta con hacer una búsqueda en la red con los términos “unidad didáctica ELE” para darse cuenta de que un gran número se encuentra disponible en diferentes niveles y temas. No obstante

la preocupación que existe actualmente de saber qué tanto las unidades didácticas existentes contribuyen al proceso de enseñanza-aprendizaje, es necesario contar con unos procesos de evaluación de materiales didácticos rigurosos que determinen qué tanto estos alcanzan a responder las necesidades de un contexto y situación de enseñanza-aprendizaje particular. Ante este panorama, este proyecto de aplicación práctico busca contribuir con la sistematicidad de uno los procesos de evaluación de materiales para ELE a través de la configuración de una herramienta que permita determinar la adecuación de los mismos.

Ahora bien, podemos dar cuenta de la importancia de evaluar todo tipo de material que se conciba con propósitos educativos, pues la evaluación permite, mediante una serie de parámetros, garantizar la eficacia del material, cerciorarnos de que no hay fisuras entre la teoría y la práctica, y que además alcancen los estándares mínimos de calidad necesarios para poder llevarlos a la práctica educativa (Area, 1993; Cruz, 2001; Neus Sans, 2002; Ruiz Campillo y Lozano López, 2009). Al seguir las ideas planteadas por Tomlinson (1998), McGrath (2002) y Amrani (2011), en relación con la evaluación de materiales, nos damos cuenta de que existen varias etapas para llevar a cabo dicho proceso. Tomlinson (1998) y McGrath (2002) mencionan tres etapas de evaluación: preuso, en uso y posuso, de las cuales la evaluación en uso es la que cuenta con el menor número de investigaciones en relación con las otros dos y las investigaciones existentes no dan cuenta de un proceso riguroso. Este tipo de evaluación corresponde con el proceso de pilotaje que mencionan Donovan (1998), Dörnyei (2007) y Amrani (2011).

Dörnyei (2007) identifica tres posibles razones por las cuales el proceso de pilotaje no se lleva a cabo, o si se realiza se hace de manera superficial. Primero, los investigadores no son conscientes de la importancia o desconocen la fase del pilotaje, es decir, en varias ocasiones el pilotaje se pasa por alto pues a éste no se le otorga la misma importancia como sí se hace con las demás etapas de elaboración. Segundo, los investigadores se conforman con la etapa de realización del material ya que ven resultados tangibles. Tercero, los investigadores ignoran que cuando un pilotaje se hace apropiadamente, es necesario configurar una herramienta de análisis, cuyo proceso exige rigurosidad y usualmente se ve sometido a modificaciones para obtener un instrumento confiable y viable. Se destaca este último aspecto, ya que es donde nuestra investigación puede contribuir, proponiendo una herramienta de pilotaje y explicando el proceso para configurarla.

Ahora bien, luego de la consulta bibliográfica, nos cuestionamos por qué las unidades didácticas llegan tan solo hasta la etapa del diseño y nos encontramos con que realmente entre los autores de elaboración de unidades didácticas (Prendes, 2001; Area, 1993; Cruz, 2001; Sans, 2014; Ruiz Campillo y Lozano López, 2009) no es claro o no se contempla la transición entre la etapa de producción física y la etapa de evaluación.

En síntesis, la problemática de esta investigación se centró en evidenciar que una herramienta para evaluar las unidades didácticas en uso pueden subsanar en parte el hecho que no se esté llevando a cabo la etapa de uso o pilotaje. Por tanto, a partir de lo anterior se plantea el siguiente interrogante: ¿Cuál sería la herramienta que permita realizar el pilotaje de unidades didácticas para ELE?

Para comenzar, destacamos la necesidad de evaluar materiales de enseñanza. La evaluación, junto con otros procesos como el diseño, la adaptación y la producción, entre otros, es un componente clave que conforma el campo de desarrollo de materiales, pues la entendemos como el proceso que permite conocer el grado de adecuación de un material de enseñanza (Donovan, 1998; McGrath, 2002; Tomlinson, 2003; Ezeiza, 2009; Amrani, 2011; Littlejohn, 2011). Por otro lado, según la revisión de literatura, nos damos cuenta de que los trabajos académicos sobre el pilotaje son escasos ya que la mayoría de los estudios se han centrado principalmente en dos aspectos: evaluar los materiales y analizar los contenidos de los textos de forma impresionista (McGrath, 2002; Mukundan, 2013; Tomlinson, 2012). La pertinencia de este proyecto se resalta en proponer una herramienta que permita evaluar unidades didácticas en uso, con el fin de, por un lado, orientar a los interesados en la elaboración o adaptación de tales materiales y, por otro, dar a conocer el proceso que implica desarrollarlas mediante el pilotaje.

En el estado de la cuestión, se encuentra que autores como Mukundan y Ahour (2010) han analizado las principales herramientas de evaluación de materiales las cuales corresponden a listas de chequeo. Los autores encuentran que los criterios empleados para configurar aquellas listas no permiten hacer una recolección de información de tipo cualitativa, dado que dichas listas no son flexibles en la medida en que es complicado extenderlas a otros contextos. Así las cosas, concluyen que resulta más útil un marco con criterios claros, concisos y flexibles que las listas de chequeo. Los autores proponen una metodología que involucre múltiples instrumentos que permitan triangular la información recolectada para el estudio, de tal manera el evaluador tendrá

un mejor entendimiento de cómo los materiales se desarrollan y qué tan efectivos son en la clase (Mukundan y Ahour, 2010).

Adicionalmente, evidenciamos a lo largo de los antecedentes presentados que es vital conocer el material que será evaluado con el fin de establecer qué propone metodológicamente y posteriormente determinar si éste responde a lo que se plantea. Lo anterior se logra a partir de emplear instrumentos de recolección de información a lo largo de una serie de etapas que permiten triangular dicha indagación. De este modo se brinda una evaluación confiable y sistemática.

A partir de lo anterior, se elaboró el marco conceptual enfocado a desarrollar una herramienta de pilotaje. En primer lugar, los principios para el desarrollo de materiales de Tomlinson (2011); la evaluación de materiales en la que se hace énfasis en la evaluación en uso y su relación con el pilotaje en donde se revisaron autores como Donovan (1998), Amrani (2011) y McGrath (2002); los métodos de recolección de información y la configuración de herramientas de análisis según McGrath (2002); y, por último, la configuración de la herramienta para pilotear unidades didácticas de acuerdo con autores como Sans (2002), Ellis (2000) y Richards y Rodgers (2001).

Inicialmente, se considera que todas las herramientas que pretendan evaluar la efectividad de un material deben contemplar gran parte de los principios propuestos por Tomlinson, pues éstos se han agrupado a partir de una visión amplia en torno a los resultados de investigaciones recientes en cuanto a la adquisición de lengua. Las opiniones que tienen los estudiantes al evaluar la relevancia de los materiales y las prácticas de docentes, han demostrado ser provechosas por potenciar el aprendizaje en el estudiante. Por tanto, a partir de estos principios se pueden establecer criterios que configuran la herramienta.

En relación con la evaluación de materiales, Cunningsworth (1995) menciona que se debe abordar desde dos niveles: el impresionista y el exhaustivo. El primero, como su nombre lo indica, mediante una observación del material que va desde su inicio hasta su final, se puede obtener una idea de forma rápida en cuanto a las bondades y debilidades del texto según el contenido de éste (qué tan atractivo es la portada, qué tipo de materiales vienen incluidos, cómo el texto está secuenciado, etc.); el segundo, se entiende en la manera en que provee una evaluación detallada en relación con los componentes específicos del texto, por ejemplo, el

balance entre habilidades y actividades que contiene cada una de las unidades bajo observación y cómo dichas actividades logran suplir la necesidades de los estudiantes descritas en el sílabo

Una vez identificados los niveles que se deben abordar durante la revisión, es pertinente prestar atención a las tres etapas en que se puede llevar a cabo la evaluación de materiales, estas son: preuso, en uso y posuso. En cuanto a la primera etapa de evaluación, preuso (“predictiva” Ellis, 1997; Ezeiza, 2009; McGrath, 2002; Tomlinson, 2003), según Tomlinson (2003), ésta se emplea con el fin de obtener una impresión general en cuanto a las implicaciones potenciales que dicho material pueda tener en el proceso de enseñanza- aprendizaje y que permita consecuentemente, tomar decisiones en la elección o implementación de un material en específico. La segunda etapa de evaluación se lleva a cabo con el fin de examinar el material en su uso. Es decir que mientras se observa el uso del material en la clase, se pone a prueba su pertinencia, dado que se presta atención a aspectos como: qué es lo que funciona bien, qué dificultades tienen los estudiantes y cómo el material podría brindar formas de ayudas adicionales que faciliten el proceso de aprendizaje del estudiante (McGrath, 2002). La tercera etapa, posuso (“reflectiva”, “restrospectiva” según Ellis, 1998) se encarga de evaluar el material una vez finalizado un curso o un programa en una institución o situación específica. Dicha evaluación se lleva a cabo con el fin de considerar, de forma abarcadora, las implicaciones del uso del material a corto y largo plazo.

Respecto a la evaluación en uso, específicamente, durante la revisión bibliográfica se identifiqué que esta se relaciona con el pilotaje en autores como Murray (2009) y Amrani (2011), quienes definen dicho concepto como uno de los métodos investigativos mediante el cual los materiales pueden ser evaluados. Este método hace posible que el material se ponga a prueba genuinamente en el salón de clase con el fin de obtener una retroalimentación mucho más efectiva para proseguir con las respectivas adaptaciones, según los descubrimientos identificados durante y después de la etapa de pilotaje.

Además de lo anterior, se entiende que para que el pilotaje sea efectivo, la información recolectada se debe contrastar a partir de mínimo tres fuentes diferentes. Por tanto, para realizar un proceso de pilotaje de unidades didácticas, proponemos la participación de tres individuos: el profesor como investigador, los estudiantes como usuarios del material y el observador como quien analiza la relación entre el material y el proceso de enseñanza-aprendizaje (ver Figura 1).

Igualmente, consideramos que para recolectar dicha información, los involucrados en el proceso de pilotaje deben hacer uso de tres herramientas: parrilla de verificación, ficha de observación y encuestas, en tres momentos diferentes del pilotaje: antes de llevar la unidad didáctica a la clase, durante su uso y después. Al tener en cuenta las indicaciones anteriores, se puede proseguir con la triangulación, que significa analizar las diferentes percepciones de la unidad didáctica recolectadas mediante las herramientas propuestas. Luego de realizar la triangulación, se logra llevar a cabo un proceso de pilotaje de la unidad didáctica confiable y viable que determine el grado de adecuación del material y las adaptaciones necesarias.

A partir de lo anterior, definimos cinco principios de pilotaje, los cuales consideramos indispensables para que dicho proceso se realice de forma rigurosa y coherente.

Principios de pilotaje:

- ♦ El pilotaje debe hacer parte del proceso de evaluación.
- ♦ El pilotaje debe ser un proceso que distingue tres etapas dentro de la evaluación en uso: antes, durante y después.
- ♦ El pilotaje se debe realizar a través de la recolección de información con diferentes instrumentos.
- ♦ El pilotaje debe contrastar las fuentes de información recolectadas (profesor, estudiante, observador).
- ♦ El pilotaje debe determinar los aspectos a mejorar y replantearlos en el material.

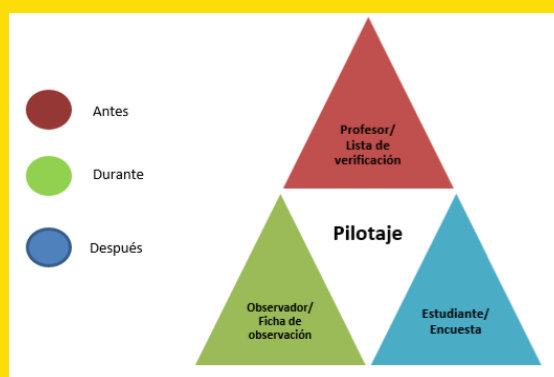


Figura 1. Triangulación del pilotaje

En relación con la configuración de las herramientas se opta, en primera instancia y como eje central, por las listas de verificación dado que, como presenta McGrath (2002), es un método que permite recolectar información comparable de forma sistemática. Según el autor, los beneficios

de las listas de verificación son: (1) lograr un análisis sistemático, (2) ser preciso en la medida en que reúne de manera clara y concisa la información que se pretende analizar, (3) tener un formato flexible y de fácil entendimiento para quien lo usa y (4) presentar los criterios a analizar que se presentan de forma explícita. Adicionalmente, McGrath (2002) describe cuatro posibles pasos, que se pueden ajustar según las necesidades de la investigación, para configurar las listas de verificación, éstos son: (1) decidir las categorías generales dentro las cuales se incluirán los criterios; (2) decidir qué criterios específicos integran cada categoría; (3) decidir el orden de las categorías generales y de los criterios específicos; y (4) decidir el formato de los ítems y de las respuestas (McGrath 2002).

A partir de lo anterior, definiremos las siguientes categorías las cuales tendremos en cuenta como eje de la herramienta que diseñamos: (1) Uso del diseño gráfico, (2) Presentación de la información, (3) Procesamiento, (4) Práctica de la lengua, (5) Desarrollo de habilidades, (6) Concepción de lengua, (7) Concepción de aprendizaje, (8) Concepción de la evaluación, (9) Manejo de la retroalimentación y (10) Comentarios. Consideramos relevantes estas categorías ya que, además de abarcar la mayor cantidad de aspectos posibles que involucra una unidad didáctica, siguen un proceso natural de aprendizaje de lengua.

En el marco metodológico se presenta, en primer lugar, el tipo de investigación de este trabajo que, de acuerdo con Seliger y Shohamy (1989), es de tipo práctico, teórico y aplicado; en segundo lugar, se presentan las etapas seguidas para la configuración de la herramienta de pilotaje según Jolly y Bolitho (1998). Luego, en el análisis e interpretación de los resultados se presenta la herramienta para pilotear unidades didáctica para ELE a la luz del marco conceptual desarrollado.

Finalmente, se concluye que es claro que la evaluación de materiales es ampliamente subjetiva y, por tanto, no puede existir una fórmula, parrilla de verificación o sistema por excelencia que se pueda emplear de forma global sin importar el contexto o la población. No obstante, sí es posible establecer criterios de evaluación que contribuyan, cuando las circunstancias lo permitan, a que el proceso de evaluación sea más coherente y riguroso, de manera que contribuya a que se configuren mejores herramientas que permitan la evaluación o el pilotaje de cualquier material didáctico. Ésto se logra siempre y cuando se establezca una metodología sólida y clara que aporte al proceso evaluativo validez y confiabilidad.

Adicional a esto, la evaluación de materiales no es una actividad que basta con desarrollarse en un solo momento, pues el éxito o el fracaso de un texto se puede determinar significativamente una vez el material se haya empleado en la clase durante varias sesiones, es decir, que se haya usado justamente con la población para la cual éste fue diseñado. De ahí la importancia de diseñar materiales locales que respondan a la necesidad de una población específica y de un contexto particular.

En relación con el principio que indaga *por el impacto gráfico que debe tener el material en el proceso de aprendizaje de los estudiantes*, notamos que el diseño de la unidad tiene gran impacto, por lo cual es un aspecto que se debe tratar con especial atención al momento de elaborar una unidad didáctica, pues este busca capturar la atención e involucrar a los estudiantes con los contenidos del material. El impacto gráfico debe potenciar el proceso de aprendizaje sirviendo de apoyo para comprender mejor los contenidos del material y no limitarse al uso estético. Así mismo, el diseño gráfico debe contribuir a que los estudiantes se sientan cómodos con su herramienta de aprendizaje permitiéndoles comprender por sí mismos los contenidos y manejar diferentes formas de entender los mismos. Así pues, no sería conveniente prescindir de dicha categoría, más aún cuando se habla de material físico

Los criterios establecidos en la lista de verificación cubren ampliamente los elementos primordiales que debería tener en cuenta una unidad didáctica al momento de ser elaborada. Es por esto que dichos criterios permiten, en primera instancia, dar cuenta acerca de qué tiene y qué carece una unidad didáctica y, además, servir de apoyo para quienes deseen configurar sus propias herramientas de pilotaje en tanto que incluye diferentes enfoques y teorías existentes que contribuyen con el aprendizaje de lenguas extranjeras. De igual manera, dado que los criterios en cada categoría son lo suficientemente abarcadores, consideramos que es posible usarlos como instrumento de apoyo para el diseño de materiales, en cuanto que comprende los aspectos relevantes que una unidad didáctica debe concebir e integrar. Asimismo, los criterios pueden servir de apoyo en la práctica docente, ya que le permite a los profesores, por una parte, identificar aspectos ausentes en una unidad, los cuales deben suplir y, por otra parte, conocer el tipo de actividades que pueden desarrollar sus clases.

Según lo anterior, la herramienta propuesta en esta investigación cuenta con criterios que permiten reconocer ampliamente los fundamentos teóricos y prácticos en los que se basa una

unidad didáctica. Por lo cual, además de tenerlos en cuenta en el proceso de pilotaje es posible considerarlos al momento de configurar herramientas de pilotaje, mejorar la práctica docente y elaborar materiales didácticos.

Uno de los aspectos más importantes para considerar en futuras investigaciones, es sin duda la aplicación de la herramienta en diferentes unidades didácticas, con el fin de verificar su potencialidad y utilidad al momento de pilotearlas. Asimismo, sería interesante usar los principios de configuración de herramientas de pilotaje propuestos en esta investigación para configurar otro tipo de propuestas relacionadas con la evaluación de materiales didácticos. Esto permite que los actores involucrados en el desarrollo de materiales contemplen de manera rigurosa el proceso de pilotaje y hagan de éste una etapa fundamental en el desarrollo de materiales.

REFERENCIA

- Amrani, F. (2011). The process of evaluation: a publisher's view. B. Tomlinson. (Ed.), *Materials Development in Language Teaching* (pp. 267-295). Cambridge, United Kingdom; New York: Cambridge University Press.
- Area Moreira, M. (1993). *Unidades didácticas e investigación en el aula. Un modelo para el trabajo colaborativo entre profesores*. Recuperado de <https://manarea.webs.ull.es/wp-content/uploads/2010/06/librounidades.pdf>
- Cerrolaza, O. (2009). Cómo elaborar una unidad didáctica a partir de los niveles de referencia para el español y del Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas. *MarcoELE*, 9 (2) V Encuentro Brasileño de Profesores de Español pp. 1-11. Recuperado de http://marcoele.com/descargas/enbrape/cerrolaza_unidad-didactica.pdf
- Cruz, O. (2001). El aprovechamiento de Internet en E/LE: Diseño y evaluación de materiales. *ASELE*, 17(1), pp. 449-458. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/ensenanza/bibliotecaELE/asELE/pdf/12/12_0449.pdf
- Cunningsworth, A., (1995). *Choosing your coursebook*. Oxford: Heinemann.
- _____. (1984). *Evaluating and Selecting EFL Teaching Materials*. London, Reino Unido: Heinemann.
- Díez, E. (2014). *Las Unidades Didácticas*. León: Universidad de León. Recuperado de <http://educar.unileon.es/Didactic/UD.htm#elementos>
- Donovan, P. (1998). Piloting – a publisher's view. B. Tomlinson. (Ed.), *Materials Development in Language Teaching* (pp. 149-189). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Dörnyei, Z. (2007). *Research Methods in Applied Linguistics*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Ellis, R. (1997). The Empirical Evaluation of Language Teaching Materials. *ELT Journal*, 51/(1), pp. 36-42.
- _____. (1998). The evaluation of communicative tasks. B. Tomlinson (Ed.), *Materials Development in Language Teaching* (pp. 217-238). Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- _____. (2000). Task Based Research and Language Pedagogy, *Language Teaching Research*, 4(3). <http://www.edi-linguistics.ir/files/Task-based-research-and-language-pedagogy-Rod-Ellis.pdf>
- Ezeiza, J. (2009). Analizar y comprender los materiales de enseñanza en perspectiva profesional: algunas claves para la formación del profesorado. *MarcoELE*, 9(1), pp. 1-58. Recuperado de <http://marcoele.com/descargas/9/ezeiza1.pdf>
- Jolly, D., & Bolitho, R. (2011). A framework for materials writing. B. Tomlinson. (Ed.), *Materials Development in Language Teaching* (pp. 107-134) Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.

- Littlejohn, A. (2011). The analysis of language teaching materials: inside the Trojan Horse. B. Tomlinson. (Ed.), *Materials Development in Language Teaching* (pp. 179- 211). Cambridge, United Kingdom; New York: Cambridge University Press.
- McGrath, I. (2002). *Materials Evaluation and Design for Language Teaching*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Mukundan, J. y T. Ahour. (2010). A review of textbook evaluation checklists across four decades (1970–2008). B. Tomlinson y H. Masuhara (Eds.), *Research for Materials Development in Language Teaching. Evidence for best practice*. (pp. 336–352) London: Continuum.
- Murray, G. (2009). Narrative Inquiry. En J. Heigham y R. Croker. (Ed.), *Qualitative Research in Applied Linguistics, A Practical Introduction*. (pp. 45-65). Chippenham, Great Britain: Palgrave Macmillan.
- Neus Sans, B. (2002). *Criterios para la evaluación y el diseño de materiales didácticos para la enseñanza de ELE*. Centro Virtual Cervantes. Madrid, España: Instituto Cervantes. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/antologia_didactica/enfoque_comunicativo/sans01.htm
- Orjuela, D. y Martínez, L. (2009). *Diseño de material de audio de español como lengua extranjera nivel A1 – A2* (Trabajo de grado). Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.
- Prendes Espinosa M. P. y Solano Fernández, I. M. Herramienta de evaluación de material didáctico impreso. Universidad de Murcia (España). Recuperado de <http://tecnologiaedu.us.es/cuestionario/bibliovir/paz7.pdf>
- Richards y Rodgers, T. (2001). *Approaches and Methods in Language Teaching*. Second Edition. New York: Cambridge University Press.
- Rico, C. (2012). Language Teaching Materials as Mediators For ICC Development: a Challenge for Materials Developers. *Signo y Pensamiento*, 30 (60), 130-154.
- _____. (2010). The Effects of Language Materials on the Development of Intercultural Competence. B. Tomlinson y H. Masuhara (Eds.), *Research for Materials Development in Language Teaching. Evidence for best practice*. (pp. 83–102) London: Continuum.
- Ruiz Campillo, J.P. y Lozano, G. (2009). *Criterios para el diseño y la evaluación de materiales comunicativos*. MarcoELE, 9, pp. 127-155. Recuperado de http://marcoELE.com/descargas/expolingua1996_lozano-ruiz.pdf
- Sans, N. (2002), *Criterios para la evaluación y el diseño de materiales didácticos para la enseñanza de ELE*. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis477.pdf>
- Seliger, H. y Shohamy, E. (1989). *Second language research methods*. Oxford: Oxford University Press.
- Tomlinson, B. (1998). *Materials Development in Language Teaching*, Cambridge. Cambridge University Press.
- _____. (2003). Materials Evaluation. En B. Tomlinson. (Ed.), *Developing materials for language teaching*. (pp. 15-36). London, United Kingdom: Continuum.

- ____ (Ed.) (2011). *Materials Development in Language Teaching*. Cambridge, United Kingdom; New York: Cambridge University Press.
- ____ (2012). State-of-the-Art Article. Materials development for language learning and teaching. Recuperado de <http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=8498802>

Organizan



Apoyan

